

Callándose ya Neyfile, fenecida su novella e todos aguardando la respuesta de Chichibio, Pánfilo por mandado de la reina comenzó en esta manera:

—Algunas vezes acaece, muy amadas señoras, que así como la fortuna {f 39r} so vil e baxa arte esconde grande tesoro de virtud, segund agora por Pampinea fue contado, así aun, lo que más es, so muy torpes formas e semblanças de ombres, se falla la natura aver puesto maravillosos e muy excelentes ingenios. La cual cosa se provó e pareció en dos nuestros cibdadanos, de los cuales brevemente entiendo razonar.

CAPÍTULO XXIII

De micer Forese e del pintor Guieto

El uno de aquestos fue llamado micer Forese da Rabata, el cual seyendo de persona muy pequeño e muy mal fecho, e con un gesto regañado e tal que a cualquier del linaje de los Barenzis e al más mal facionado d'ellos podría ser comparado en fealdad; pero fue de tanto e tal sentimiento en la ciencia de las leyes, que de muchos e muy valientes ombres, así en ciencia como en discreción, fue llamado un armario de razones ceviles. El otro ovo nombre Guieto e ovo en el arte del pintar tan alto ingenio que non era cosa que la natura —madre e obradora de todas las cosas— fizo, que en el pinzel non lo debuxase así propia e verdaderamente semblante a-quella; cuya semblança, que non solamente todo ombre diría que mucho le parecía, que era ella mesma, en tanto que muchas vezes se experimentó e apareció allí el flaco juicio de los ombres, mas algunos muchas vezes judgaron ser verdadero cuerpo e árbol o casa lo qu'él pintava. Así fue subtil e alto el ingenio de aquel ombre en esta arte e tornó a la luz el saber e subtileza d'ella, que de muchos tiempos antes estava perdida so el error de algunos maestros, los cuales más delectavan con sus obras los ojos ignorantes que los sentimientos subtiles e sabios. E lo que mayor gloria e por que más excelente título en él resplandeció fue que, como todos los que aquel arte usavan eran tenidos por sus discípulos, él en cuanto bivió siempre refuso ser llamado maestro, el cual nombre de muchos que lo non merecían fue cobdiciosamente usurpado. Por cuantoquier que la ciencia {f 39v} fuese grande e muy clara en aquel arte, non era nin de gesto nin de persona más fermoso que micer Forese. E tornando a la novella, digo así: que avían estos dos tan subtiles e tan mal facionados cibdadanos sus posesiones en Mugelio. E aviendo un día ido micer Forese a ver la suya, en el tiempo que en la corte de Florencia se celebran las fiestas, el cual iba en un cabtivo rocín suyo e tal que convenía mejor con su persona que con su ciencia; e a la

tornada se encontró con el dicho pintor Guieto, el cual asimesmo era venido por ver su heredad. E tornándose a Florencia, e así amos a dos, nin en cavallos nin en arneses se levando ventaja, nin en los semblantes mucha¹ mejoría, a grande paso e de vagar se acompañaron en uno. E acaeció muchas vezes que vino una súbita e arrebatada lluvia, e cuanto ellos más aína pudieron acogieron a una casa de un labrador que era su amigo d'ellos. Pero después que un poco estovieron e vieron que el agua non fazía muestra de cesar, queriendo ellos aquel día ser en Florencia, tomando de los labradores que allí eran dos mantillos de picote e dos capirotos viejos e rotos, començaron a andar su camino.

E aviendo un poco andado, veyéndose todos enojados e por el trotar de los rocines llenos de lodo, lo cual de gentil ombre non suele ser avido por buen arreo e ábito, e cesando un poco el agua, por la cual todo el camino eran venidos callando, començaron a fablar uno con otro. E micer Forese, que era muy locuente e muy gracioso razonador, començó a mirar a Egioto por cada parte, e veyéndolo de la persona tan feo e en el ábito tan suzio, non se acordando de sí mesmo nin de su persona e atavío, díxole así:

—Dime Gioto, si agora encontrásemos un ombre estraño que jamás non te oviese conocido, veyéndote tanto natío de la persona e en tan vil atavío, ¿creería él que tú fueses el que tú fueses, {f 40r} el mejor pintor del mundo, como lo eres?

A estas palabras Guieto respondió prestamente:

—Señor, yo tengo que él lo creería, mirando a vos, e considerando vuestra persona el arte de la ciencia.

Lo cual oyendo micer Forese, conociendo su error, vídose pagado en tal moñada² cual era la mercadoría qu'él avía vendido.

¹ Corrijo como indica el copista suprimiendo -s.

² *Moñada*: error de copia por **moneda*.